

Excmo. Sr. Presidente de la República Dominicana  
Excma. Sra. de Fernández  
Sr. Rector Magnífico  
Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León  
Sr. Presidente del Banco Santander  
Sr. Secretario General de Universidades  
Queridos compañeros y compañeras  
Miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores

Como estudiante de Sociología y Ciencia Política, muchas veces he leído, oído y debatido sobre el significado de la representación. Reconozco, ahora, que hasta que no se está frente a esa responsabilidad, no se comprende lo difícil de la tarea. Espero estar a la altura de las circunstancias; espero que en mi voz se oigan también las de mis compañeros y compañeras.

Antes que nada, quisiera agradecer profundamente a aquellas personas e instituciones que hacen posible, a través de su constante colaboración, que estemos acá hoy, recibiendo oficialmente este reconocimiento. Somos 209 becarios y becarias que representamos a 20 países. Creo que todos y todas encaramos ese desafío dando lo mejor de nosotros.

Desde las entidades que financian las becas, pasando por las autoridades de la Comunidad Autónoma y la ciudad que nos reciben, y, de forma especial, la Universidad de Salamanca que nos acoge, y el Rector Alonso, todos merecen nuestro más sincero agradecimiento. Agradecimiento que extiendo en esta ocasión al Sr. Presidente de la República Dominicana, por su presencia en este acto. Creo que a todos nos ha pasado que, cada vez que tomamos consciencia de la oportunidad que estamos disfrutando, nos sentimos privilegiados. Y aunque ese privilegio no se refiere sólo a la calidad de la formación que se nos ofrece, me gustaría expresar en esta oportunidad una especial gratitud a los docentes, quienes en última instancia, son, para nosotros, la cara más visible (y más humana) de la Universidad. Es a través de ellos que nosotros construimos una parte muy importante de nuestros lazos con esta institución, ya que forman parte de nuestra vida cotidiana.

Una vida cotidiana en la que la Universidad ocupa, sin duda, un lugar central; es el primer punto de referencia en una ciudad desconocida y fascinante. Es verdad que luego el Reloj de la Plaza Mayor le disputa aguerridamente ese puesto. Para los que estamos acá hace ya algún tiempo, además, la Universidad se convierte en ese espacio con el que podemos contar. Nos moveremos entre residencias y pisos variados, pero la Universidad está siempre ahí y en sus aulas, aunque suene exagerado, cabe una buena parte de nuestro mundo en Salamanca. Ahí nos sorprendemos con cosas nuevas, sufrimos los nervios de los exámenes, luchamos muchas veces contra el sueño –en las primeras clases de la mañana- y contra el hambre – cuando llega el mediodía-. Pero sobre todo, ahí compartimos anécdotas, imaginamos futuros, aprendemos a hablar otro español (innumerables son las historias que podemos contar al respecto) y, fundamentalmente, construimos amistades. En realidad, lo cierto es que en pocos lugares como acá se puede decir que en un aula cabe el mundo. Poco tenemos que envidiarle a Naciones Unidas: otra de las enormes ventajas que nos ofrece esta ciudad es que, sin desplazarnos, nos permite viajar a miles de diversos rincones y descubrir las curiosas diferencias que nos distinguen y las maravillosas similitudes que compartimos. Nuestra

universidad es un ejemplo claro de enriquecimiento, de convivencia plural, y de lo ficticias que resultan a veces las fronteras geográficas. Sin embargo, también es verdad que ser “un forastero” no siempre es fácil, nuestra adaptación a este mundo nuevo y diferente y, a su vez, la adaptación de este mundo a nosotros, nuevos y diferentes, no está exenta de tropiezos y los primeros tiempos son difíciles.

Acá también compartimos momentos duros. La distancia pesa, las raíces tiran; los afectos se extrañan tanto a veces, que de verdad duele. Alguna vez pensamos, con algunos amigos transatlánticos, que sería una buena idea suprimir las tardes de los domingos antes de perecer por exceso de nostalgia.

En mi opinión, y creo que varios coincidirán conmigo, las cosas importantes de la vida nos cambian. No somos los mismos después de nuestro paso por Salamanca y, en especial, por esta Universidad. Esperamos haberla valorado lo suficiente como para que, al irnos, podamos pensar que la Universidad no habría sido ni será la misma sin nosotros y nosotras. Como dije en un principio, la tarea de la representación implica la enorme responsabilidad de convertir la propia voz en muchas voces. Espero que con todas nuestras voces y acciones, allá donde estemos, seamos buenos representantes de nuestra Universidad. Es mi opinión (y en parte mi deseo también) que nuestras sociedades no serán las mismas sin nosotros: si a algo estamos obligados y obligadas es a intentar hasta lo imposible construir una realidad más parecida a esa que nos imaginamos, sin que nos importe que nos quieran disuadir, calificando nuestros deseos como utopías. En este sentido comparto la afirmación de Daniel Barenboim: *“yo soy de los que cree que no es que el mundo esté cambiando, es que hay que cambiarlo”*.

Finalmente, si me permiten, quisiera terminar con el agradecimiento más importante y más profundo: a mis compañeros y amigos, a los compañeros y amigos de todos, que han hecho del tiempo y de mi tiempo en Salamanca un recuerdo imborrable.